



EL HOMBRE QUE ROBÓ A BORGES

RUBÉN LOZA
AGUERREBERRE

RUBÉN LOZA AGUERREBERRE (1945–) was born in Minas, Uruguay, but for many years has been living in Montevideo, where he has worked as a journalist and literary critic for two important publications there, *El País* and *Mundo-color*. He has also attained distinction as a short-story writer. Most of his tales have been collected in *La espera* (1973), *La casa del atardecer* (1977), *El hombre que robó a Borges* (1977), and *Pasado en limpio* (1984).

Loza was a personal friend of the late Jorge Luis Borges, whose brief parable, «Los dos reyes y los dos laberintos», opens the present volume. It seems appropriate, therefore, that we should end with a story in which Borges himself figures as a character. This tale, as you will discover, has a curious structure, a feature that Loza doubtlessly has drawn from his readings of Borges's prose and poetry. Be prepared, then, to have the conventional boundaries between reality and fantasy—between life and literature—perhaps slightly blurred. Such, indeed, is the effect produced by many of Borges's own writings. Loza's story, an homage of sorts to Borges, makes Bernardo Arévalo's fate a most strange and unsettling one.

EL HOMBRE QUE ROBÓ A BORGES

El destino dibuja curiosos malentendidos.¹ La verdadera historia de Bernardo Arévalo me fue revelada mucho antes de que él traspusiera el umbral de mi casa, cuando ya mis ojos no veían el trazado de sus facciones,² la tarde del 24 de diciembre.

Bernardo Arévalo, hombre pequeño de mejillas con tintes rosa siempre bien afeitadas, azules los ojos y muy pulcro en todos los detalles de su vestimenta, que completaba con un infaltable portafolios en la mano derecha, atravesaba la plaza a las ocho menos cuarto y de pie ante el mostrador bebía un café, pagaba con monedas justas,³ hacía una pequeña reverencia en la puerta a quien allí estuviera,⁴ y continuaba su camino. Cinco minutos antes de las ocho resonaban sus tacos en el largo corredor de la Biblioteca Municipal. Saludaba a su compañero de labor y se sentaba a leer los diarios, aguardando a que alguien (generalmente jubilados o estudiantes, algunos jóvenes también) requiriera sus servicios. En esos momentos era un hombre feliz; brindaba sin retaceos cuanto estaba al alcance de su memoria,⁵ que era casi prodigiosa, con una sonrisa permanente en sus labios finos. Había leído muchos libros; su cabeza era un ordenado fichero de títulos y autores de las más variadas materias. También tenía arraigadas preferencias; si alguien le solicitaba orientación literaria, invariablemente acababa llevándose bajo el brazo el tomo I del *Quijote*,⁶ el *Esquema del porvenir* de H.G. Wells,⁷ *Los siete pilares de la sabiduría* de T.E. Lawrence,⁸ en las viejas ediciones de Ercilla⁹ o, de lo contrario, cualquiera de los libros de Borges, en especial sus *Ficciones*.¹⁰ Y él volvía a la penumbra de aquella sala silenciosa y

solitaria, y sus ojos se cansaban descifrando pequeñas letras sobre hojas amarillecidas.

Bernardo Arévalo vivía con su madre. Su padre salió una mañana de invierno rumbo a la sastrería y no volvió nunca. Tenía cinco años, Bernardo, cuando ello sucedió. Su madre no derramó una sola lágrima. Vendió a quienes lo tenían arrendado un campito¹¹ que había heredado de su abuela y se dedicó a pedalear una grande, oscura y pesada máquina de coser, día y noche, junto a la ventana que daba al patio. Luego agregó la luz macilenta de una lamparita.

Pasaron años. Bernardo ingresó como mandadero en la Biblioteca Municipal.¹² Todas las Nochebuenas llegaban a su casa los tíos, desde el campo, y poco después de la medianoche se iban. Entre sus manos grandes tomaban la cabeza del niño y la besaban sonoramente y sonreían con cierta nostalgia antes de alejarse, entre los estruendos de los cohetes y los fuegos artificiales. Cuando Bernardo cumplió 41 años murió Ema, su madre. Era, para decirlo de una vez, un hombre solitario de vida clara;¹³ quedó más solo aún. La muerte de Ema alteró su ritmo, que recuperó poco después, sintiéndose liberado de toda congoja, situación que por las noches le sumía en penosas introspecciones. Pero acababa invariablemente releendo algunas páginas de sus libros de cabecera: *Los siete pilares de la sabiduría*, *El Aleph*¹⁴ y *Ficciones*.

Lo peor eran los crepúsculos que se prolongaban más que en las pasadas primaveras. Bernardo salía de la Biblioteca con sol alto y las horas permanecían quietas. Una tardecita, al abrir la ventana que daba al patio, mareado por el dulce olor de los jazmines, vio o creyó ver a su madre, a Ema, cortando unas flores cerca del limonero.

¿Qué hacer? Bernardo llegaba y, luego de¹⁵ bañarse, daba cuerda al reloj de péndulo de la sala, con el secreto deseo de que el tiempo transcurriera.

Una larguísima madrugada de finales de noviembre, Bernardo Arévalo, desvelado, imaginó un plan para su cercana licencia. Solo, ahora, podía arriesgarse a pasar unos días fuera de la ciudad; quizá fuera del país; podría llegar hasta Buenos Aires. ¿Por qué no? y ver a Borges, claro.

Se sentó en la cama y diagramó sus pasos, día a día y hora a hora. Durante semanas—desde aquella noche durmió sin sobresaltos, de un tirón, salvo una madrugada de domingo cuando soñó con unos tigres o pumas, que le perseguían—no dejó de pensar en ello; en cada momento libre releía la poesía de Borges, que conocía menos, preparándose para su encuentro. Se imaginó a ambos, en la calle, posando para una fotografía, mientras la gente pasaba junto a ellos y los miraba.

¹¹Vendió... campito: She sold a small piece of land to the people who were renting it from her ¹²la Biblioteca Municipal: The Municipal Library (of Uruguay, located in Montevideo). Borges was for many years the Director of the Argentine *Biblioteca Nacional*, an institution on the scale of our Library of Congress. ¹³vida clara: plain, simple life ¹⁴El Aleph: another collection of short stories (1949) written by Borges ¹⁵luego de: after

¹El destino... malentendidos: Fate produces some strange misunderstandings. ²mis ojos... facciones: The supposed narrator of this story is the great contemporary Argentine writer, Jorge Luis Borges (1899–1986), the actual author of the first story in the present collection. Borges had been partially blind for years before his death. ³monedas justas: exact change ⁴a... estuviera: to anyone who happened to be there ⁵brindaba... memoria: he offered freely everything within his memory ⁶tomo I del Quijote: Volume I of *Don Quijote* (1605), the novel written by the Spaniard Miguel de Cervantes (1547–1616) ⁷Esquema... Wells: *The Shape of Things to Come* (1933), a work written by British novelist and historian H.G. Wells (1866–1946) ⁸Los siete... Lawrence: *The Seven Pillars of Wisdom* (1926), written by British soldier and writer, Thomas E. Lawrence (Shaw) (1888–1935), better known as Lawrence of Arabia ⁹Ercilla: a Chilean publishing house ¹⁰Ficciones: a collection of short stories (1944), written by Borges. A common theme in these stories and others by Borges is the shifting nature of roles or identities between the main characters.

Tuvo algunos contratiempos con su licencia, que se postergó por algunos días. Pudo más la ansiedad¹⁶ y el 21 de diciembre viajó a Buenos Aires. En el bolsillo interior del saco llevaba una tarjeta que un escritor de su ciudad visitante de la Biblioteca, le dirigía a Ulyses Petit de Murat,¹⁷ para que éste le hiciera accesible el camino hasta Borges.

La tarde del 24 de diciembre fue recibido por Borges en persona. «Si es oriental¹⁸ es bienvenido», le dijo el escritor, ofreciéndole una temblorosa mano. Bernardo Arévalo jamás se había sentido tan emocionado. «Ulyses me habló de usted esta mañana», agregó el escritor mientras retornaba a la sala, sin el bastón.¹⁹ Se orientaba sin problemas; a Bernardo le costaba creer²⁰ que no viera nada.

Se sentaron. Conversaron unos diez minutos; Borges recordó algunas imágenes del Uruguay que estaban en su memoria: un arco iris en el paso Molino,²¹ los zaguanes de Montevideo y el agua clara del río Arapey,²² donde se bañaron una mañana de verano con Enrique Amorín.²³ El monólogo de Borges fue interrumpido por dos periodistas de la televisión que querían un mensaje navideño del escritor. Con su voz apagada e impersonal, el escritor dijo dos o tres cosas que Bernardo juzgó geniales, y accedió a asomarse al balcón para una filmación final con la extendida ciudad como telón.

Tardaban. Entre los libros, a la derecha de Bernardo, asomaban unas hojas pálidas que, como si robara dinero, tomó temblorosamente. Miró unos párrafos; reconoció la pequeña letra de Borges. Sintió escalofríos.

Cuando retornaron—antes que ellos, le llegó el aviso de sus voces,²⁴— Bernardo Arévalo se guardó los papeles en el bolsillo. Temblaba como una hoja al viento cuando lo vio entrar. Los periodistas se despidieron; Bernardo también: «Yo me voy, maestro». Buscando el brazo del sillón con la mano abierta, Borges le preguntó si no quería un té. Bernardo le tomó la mano y, reteniéndola en la suya, le dijo: «Maestro, yo bajo con los señores. Se me hace tarde y hoy vuelvo a Uruguay. Ha sido un privilegio conocerlo y estrechar la mano con la cual escribe».

«Uruguay...» repitió Borges; luego recitó unos versos de Emilio Oribe.²⁶ «Buen viaje» le dijo, ya en la puerta. Pudo más la sonrisa que los ojos ciegos del viejo escritor, e iluminó su rostro.

En su casa, en su dormitorio, a la noche siguiente, Bernardo Arévalo leyó el manuscrito de Borges. Necesitó de²⁷ la soledad y de las sombras para hacerlo.

Al principio le costó descifrar la esmerada caligrafía, llena de palitos en las «p» y en las «f», del escritor casi ciego; descubría palabras sueltas, al margen de su significado y su correlación.²⁸ Hizo una pausa para beberse unos tragos del whisky que había traído de Buenos Aires, antes de aplicarse a la lectura. Sentado en la cama, muy cerca de la alta portátil,²⁹ leyó las primeras frases: «El destino dibuja curiosos malentendidos. La verdadera historia de Bernardo Arévalo me fue revelada mucho antes de que él traspusiera el umbral de mi casa, cuando ya mis ojos no veían el trazado de sus facciones...»

Con la frente bañada en sudor leyó las cuatro carillas. El cuento del ladrón soñado por Borges estaba inconcluso. Las últimas palabras del manuscrito eran éstas: «Borracho, salió al patio de su casa, bajo el cielo estrellado. Se sentía tranquilo y feliz: hacía años que no lo estaba. Bebió un trago, el último y arrojó lejos la botella vacía. Tropezando, entré los canteros, recogió la cuerda de colgar la ropa y la fue anudando,³⁰ mientras sus ojos buscaban la gruesa rama alta del limonero...»

¹⁶Pudo... ansiedad: His impatience got the better of him ¹⁷Ulyses Petit de Murat (1907–1985): an Argentine writer, who was for many years a close friend of Borges ¹⁸oriental: This is a colloquial term for *Uruguayan*. It comes from the name given to Uruguay during colonial days, la *Banda Oriental*, the *Eastern Strip*. ¹⁹sin el bastón: without his cane (Remember that Borges was blind.) ²⁰a... creer: Bernardo had a hard time believing ²¹paso Molino: a suburb of Montevideo, capital of Uruguay ²²rio Arapey: one of the main rivers of Uruguay ²³Enrique Amorín: Enrique Amorín (1900–1960) was an Uruguayan novelist and a relative by marriage of Borges. The spelling Amorín represents exactly how this name is pronounced in Spanish. ²⁴le... voces: their voices announced to him that they were on their way back ²⁵maestro: literally, *master*, a term of respect used by a disciple or student with his teacher ²⁶Emilio Oribe: Oribe (1893–1975) was an Uruguayan doctor and poet.

²⁷Necesitó de: He needed some ²⁸descubría... correlación he was able to make out words here and there although he wasn't sure of their meaning or how they fit into the text ²⁹la alta portátil: the